

CUANDO EL AMOR SE HACE ROSTRO

Colección  
«Mística y espiritualidad»

5

Coordinador de la colección  
José María Quintas

Antonio Maria Baggio  
Fabio Ciardi

# CUANDO EL AMOR SE HACE ROSTRO

Una introducción a la mística nupcial  
de Chiara Lubich

Preparado por José María Quintas

1ª edición: octubre 2021

Imagen de cubierta: *pixy.org*

Artículos originales publicados en la revista *Nuova Umanità*  
nn. 177,128.

© 2021, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.es](http://www.ciudadnueva.es)

Traducción: *José María Quintas*

Edición: *Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación:  
*Antonio Santos*

I.S.B.N.: 978-84-9715-508-3  
Depósito legal: M-27.184-2021

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estigraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

## PRÓLOGO

Probablemente, no muchos de quienes se asomen a estas páginas han podido vivir la extraordinaria diferencia que existe entre subir una montaña por cuenta propia y ascender bajo la guía de un experto. No me refiero, naturalmente, a afrontar esos colosos que requieren una preparación específica, con uso de instrumentos especializados propios de una escalada; cuerdas, clavos, piolet, anclajes, etc... Me refiero a esas montañas que estando al alcance de la gente corriente, son exigentes y requieren una cierta experiencia.

La diferencia estriba en que el experto no sólo te advierte de los pasos difíciles, te hace ver cosas que abrían pasado desapercibidas a tu mirada, te abre horizontes distintos, te hace vislumbrar una senda que no habrías sido capaz de descubrir, te acompaña por vías que no podías ni imaginar, etc. Creo que sólo una experiencia de este tipo es comparable a la que he vivido al leer este libro.

Porque el tema no es fácil ni de uso común, incluso para quienes se dedican al menester de la teología. Interpretar la unidad de amor entre el hombre y Dios según la imagen de la relación sponsal es un camino ciertamente sugestivo, pero sin duda arduo y osado. Y tal como se presenta en la experiencia particular de Chiara muy novedoso y hasta peligroso.

En la particular tradición de la teología mística, expresiones como «unión sponsal», «bodas místicas» «matrimonio espiritual» no son nuevas, se emplean para designar la última etapa del camino espiritual, la cumbre de la relación del hombre con

Dios. Una experiencia espiritual de larga tradición que ha contemplado experiencias individuales, de personas que han alcanzado esa etapa superior de su relación con Dios que se suele denominar «unión transformante». La novedad de la experiencia de Chiara y del carisma de la Unidad es que se trata de una experiencia de grupo, de una mística comunitaria, en la que el sujeto de esta experiencia no es un alma individual, sino un Alma<sup>1</sup> común, una comunión de almas que, unificadas por el amor recíproco, viven como Iglesia esta experiencia de ser desposadas por Cristo. Algo probablemente sin parangón en la historia de la mística.

Para quienes comparten o se interesan por la espiritualidad de la unidad también es algo nuevo. En la espiritualidad comunitaria que caracteriza este carisma se da relieve a otros aspectos y al contemplar los frutos incomparables de la experiencia mística de Chiara Lubich se suscita la pregunta sobre cómo se podrá articular esta experiencia con la tradición eclesial de la mística individual.

La selección de textos de Chiara Lubich que se presenta en el libro manifiesta de modo irrefutable que aplicar a la experiencia de Dios que se alcanza mediante la espiritualidad de la unidad esta terminología sponsal, no es algo artificioso ni forzado. La selección es simplemente deslumbrante, pero con un esplendor y una densidad que, muchas veces, no permite fijar la mirada, escapa a una comprensión directa, sugiere vías inaccesibles. Por ello, tras la lectura de estos textos resulta inevitable la sensación de que hay tesoros escondidos que no se han mostrado, perlas que quizá se nos han escurrido entre los torpes dedos del intelecto, sin dejarse aferrar. Y se siente la urgencia de una segunda lectura más meditada, más contemplativa; o de una tercera, o de una cuarta...

<sup>1</sup> [N.del E.] A partir de ahora usaremos Alma con mayúscula cuando se refiera a esta experiencia de alma común y con minúscula cuando se refiera al alma individual.

Es aquí donde la lectura de los artículos que nos ofrecen Antonio Maria Baggio y el P. Fabio Ciardi omi, resultan preciosos porque realizan a la perfección, aunque no de forma exhaustiva, esa labor de guía, de abrir horizontes, de establecer, un marco desde el que es posible interpretar el significado de la mística esponsal como emerge de la experiencia espiritual del carisma de la unidad.

Pero aquí no estamos solo ante una propuesta particular, orientada a enriquecer una determinada espiritualidad o a evitar sus riesgos. Es evidente el peligro que se esconde en toda experiencia espiritual comunitaria: que convivan versiones auténticas de tal experiencia con sucedáneos que sólo cubren las apariencias. El carácter fuertemente personalizado de la unión esponsal, tal como se plantea en la experiencia individual, puede ayudar a conjurar esta tentación. En lo que concierne a una experiencia de Dios concebido como Trinidad, todo es, al tiempo, personal y comunitario; uno y distinto. Y la mística comunitaria también resulta imposible sin la unidad personal con Dios. Pero el riesgo existe.

Sólo que aquí estamos ante un horizonte mucho más amplio, de alcance eclesial. Esta propuesta se sitúa en línea con las transformaciones que el Vaticano II ha provocado en la teología.

La opción por una eclesiología de comunión de matriz trinitaria, no sólo ha supuesto una transformación decisiva para la teología de la revelación, la cristología, la soteriología, o la misma eclesiología. También ha reclamado que la teología espiritual y mística se confronten con el horizonte de la comunión, y esto, por una elemental aspiración. Si, como afirma el Concilio, «todos son llamados a la santidad» ¿no sería coherente hacer accesible a todos los cristianos una experiencia mística de este calibre? ¿o debe seguir siendo reservada a una minoría, a quienes, por haberse consagrado a Dios, conducen una vida especial de oración y entrega que supera las posibilidades reales de los demás creyentes? ¿No representa este intento un paso decidido en esa dirección?

El punto común en que los dos artículos se encuentran es en la presentación de la novedad de Chiara. Baggio lo hace mediante una tipología de los modos de presentar las bodas espirituales (incluyendo el modelo presente en las antiguas mitologías) poniendo de relieve los conceptos de separación y de integración. El modelo mitológico destaca la separación del mundo divino respecto del humano; el modelo de la boda individual, destaca la segregación del alma que desposa individualmente a Dios respecto del resto de la humanidad.

El modelo de Chiara supera toda separación porque el sujeto que esposa a Dios es colectivo: el Alma, unida como Iglesia, que llega a expresar el designio de Dios para toda la humanidad. Un sujeto colectivo que, porque participa de dinámica trinitaria, debería ser llamado «sujeto perijorético» que participa en el «ser los unos en los otros» que caracteriza a las personas de la Trinidad. Un sujeto que conoce a Dios de una forma diversa: en la dinámica de la reciprocidad en el amor (en la que el don de Dios es dado, recibido, compartido, comunicado) el esposo se manifiesta a la esposa de forma diversa, no porque le comunique una información especial; la esposa conoce porque comparte, porque se siente involucrada, participe en la realidad comunicada, haciendo que ella se sienta parte de esa realidad que le es presentada. Un paradigma cognoscitivo sponsal que exige una decidida profundización.

P. Ciardi, en cambio, destaca la paradoja intraeclesial. Tanto en la tradición bíblica como en los Padres el sujeto que desposa a Cristo no es el individuo, sino la Iglesia. (Israel como esposa de Yahvé en Oseas, Isaías y otros profetas). O en el mismo Pablo, en el que la misma relación conyugal se ilumina desde la relación entre Cristo y su Iglesia. O en los mismo Padres en los que es común el uso de la imagen sponsal para expresar el vínculo entre Cristo y su Iglesia. En una etapa posterior, sea por el desdibujarse del concepto de Iglesia como Pueblo de Dios; sea por el vínculo con la práctica sacramental (la comunión con Cristo es

pensada de forma individual), o por haber considerado a las vírgenes que consagraban su vida a Dios como «esposas de Cristo»; sea porque esta tendencia individualizante parecía encontrar una confirmación en muchas experiencias vividas por mujeres consagradas que habían experimentado individualmente este «matrimonio espiritual con el Señor» (Hildegarda de Bingen, Catalina de Siena, María Magdalena de Pazzi, Teresa de Ávila) se fue consolidando la comprensión de la sponsalidad cristiana sólo en un horizonte individualista. Todos estos aspectos propiciaron que se diera el paso de la Iglesia/esposa al alma/esposa, hasta poder hablar de una privatización de un modelo comunitario que, aunque es el prototipo y siga viéndose como el marco general, queda relegado a un segundo plano. Solo se empieza a retornar al modelo eclesiológico en la teología del siglo XX con M. J. Scheeben, Odo Casel, Hans Urs von Balthasar, hasta llegar al nuevo modelo de Chiara.

Naturalmente no puedo dedicarme ahora a resumir las perspectivas que nos ofrecen nuestros comentadores. Solo me atrevo a subrayar las pinceladas más sugestivas, lo que más me ha atraído de sus reflexiones. Precisiones que dan a una doctrina más bien especializada, como es la mística sponsal, vetas de reflexión completamente nuevas y con un alcance extraordinario.

Este es el caso de Antonio Maria Baggio cuando presenta la vivencia nupcial de la relación con Dios, según la experiencia y mensaje de Chiara, en un horizonte más bien cultural, como nuevo paradigma de acceso a la verdad. Me ha parecido muy iluminadora la forma que tiene Antonio Maria Baggio de presentar el pensamiento de Chiara, que pone los libros en el desván y se deja guiar solo por Jesús y el Evangelio, como una alternativa válida y fuente de sabiduría para una cultura occidental que parece haber perdido de vista el significado del ser y de la verdad y se mueve a tientas entre las sombras. Vivir la Palabra no sólo es una recomendable práctica espiritual que nos evangeliza, es la forma de plantear un nuevo paradigma de conocimiento y de

acceso a la verdad que, contemplando la identidad (Palabra) del esposo y su apropiarse de todo lo humano en la Encarnación, acepta y acoge la nulidad de este mundo pero la vive como una nada que se entrega por amor y que, hecha palabra viva, es restituida a sí misma por Dios como Palabra divina pronunciada. Ser pronunciado confiere nombre, identidad, ser, sentido y todo esto se vive como comunidad. Las palabras vivas de Cristo, que son presencia suya, dialogan, interactúan y forman un discurso, un espacio de significado sustraído a la insensatez del actual discurso sin salida que parece reinar en la cultura de Occidente, en el que todo se reduce a una agotadora dialéctica de interpretación y conainterpretación. La interioridad nupcial de Chiara (del Alma) se muestra como el lugar en que el Ser y la Palabra encuentran consistencia y sentido. Un enfoque tan bello como vertiginoso.

O, cuando, apoyándose en el pacto de unidad entre Chiara e Igino Giordani del 1949, desde el que se despliega la experiencia mística comunitaria, pone de relieve como, de este modo, la vocación a la santidad, que parecía reservada a los consagrados, incorpora a los laicos, a los casados y se percibe que la mejor analogía para hablar de la relación cumbre de unión transformante entre Dios y el hombre sea la relación esponsal, el matrimonio espiritual, revalorización de una forma de vida que ha pasado demasiados siglos relegada a ser una vocación cristiana de segunda clase. La consecuencia es que para el casado la cumbre de su vida espiritual no consiste en olvidar que es casado y tratar de reproducir impropriamente la condición virginal, sino vivir su matrimonio desde el amor a Dios. Es el amor el que perfecciona, no el estado. Y, al final, se llega a una afirmación antropológica básica: la esponsalidad es una característica esencial de la persona. Vírgenes y casados pueden decir que Dios es Amor, solo si están juntos y unidos.

O cuando, siempre desde el pacto, expresa la dimensión universalista que caracteriza la experiencia de la unión esponsal

# ÍNDICE

<i>Prólogo (Carlos García Andrade)</i> .....	5
Introducción ( <i>José María Quintas</i> ) .....	15
Selección de textos sobre la nupcialidad ( <i>Chiara Lubich</i> ) ....	29

## EL PENSAMIENTO NUPCIAL DE CHIARA LUBICH (*Antonio Maria Baggio*)

Introducción.....	39
Capítulo I. La época de Chiara Lubich .....	43
Capítulo II. El desposorio espiritual y la Palabra.....	47
Capítulo III. Tipología de las nupcias.....	53
Capítulo IV. Implicaciones del modelo nupcial del Alma .....	59

## LA UNIÓN CON DIOS COMO EXPERIENCIA NUPCIAL (*Fabio Ciardi*)

Introducción.....	71
Capítulo I. La imagen nupcial en la Biblia .....	75
Capítulo II. La imagen nupcial en la tradición de la Iglesia.....	79
Capítulo III. La experiencia mística en Chiara Lubich ....	85
Las «nupcias místicas» como evento eclesial .....	86
Las «nupcias místicas» como evento unitivo .....	93
Las «nupcias místicas» como evento iluminativo .....	100
Conclusión: El amor «que se abaja» .....	105